La vida secreta de las canciones

Beatles. El ingeniero de sonido Geoff Emerick, que trabajó con el cuarteto británico desde el año 1969, da cuenta de su experiencia en unas memorias

Hippies. Los cuatro de Liverpool en la época de 'Magical Mistery Tour'.

S. RUSSOMANNO

Hazme sonar como el Dalai Lama cantando desde la cumbre de una montaña». Así retaba John Lennon a un joven ingeniero de sonido, Geoff Emerick, en la primera sesión de grabación del disco 'Revolver'. El chico le dio vueltas al asunto durante un momento y encontró la solución: hacer pasar la voz de Lennon por un amplificador Leslie, un sistema dotado de dos altavoces giratorios. Ese bautismo de fuego dio comienzo a una colaboración que, a partir de 1966, llevó a Emerick a firmar todos los discos de los Beatles, participando en la creación de álbumes míticos como 'Sgt. Pepper'.

Es un misterio la razón por la que, entre los ingenieros disponibles en EMI, el productor George Martin encomendó la grabación del grupo de pop más importante del momento a una persona de diecinueve años con una experiencia limitada en estas labores. Llamémosla temeridad, llamémosle clarividencia, lo cierto es que la jugada le salió redonda.

Emerick había empezado a trabajar en 1962 como asistente de grabación en los estudios Abbey Road de EMI. Ese mismo año asistió por casualidad a la primera sesión de una desconocida banda formada por cuatro chicos de Liverpool.

Desde dentro de la discográfica aunque de una manera indirecta, Emerick siguió con interés y entusiasmo la imparable trayectoria ascendente de los Beatles hasta que cuatro años más tarde le tocó tomar el relevo de Norman Smith como ingeniero de grabación del grupo.

La constante voluntad de experimentación y apertura de los Beatles hizo que Emerick se embarcara en una incesante búsqueda de nuevos efectos sonoros para los discos del grupo inglés. En una época en que la tecnología discográfica contaba con herramientas primitivas en comparación con las actuales, las soluciones habían de ser forzosamente imaginativas y en muchas ocasiones rompían con las rígidas normas establecidas en EMI.

Relación laboral

Es evidente, como el propio Emerick reconoce, que «ningún ingeniero puede crear un éxito por sí solo: el material que usamos y nuestras habilidades simplemente realzan la interpretación». Pero no es menos cierto que su empeño para dotar a los Beatles de un sonido único e inconfundible marcó una época y estableció un antes y un después en la industria del pop.

Con gran esmero técnico y con una prosa amena, Emerick explica en sus memorias cómo dio respuesta a los problemas y a las peticiones que fueron surgiendo en las sesiones de grabación.

Si bien su relación con los Beatles fue de naturaleza puramente laboral, los frecuentes contactos en el estudio de grabación convirtieron a Emerick en testigo privilegiado de las relaciones personales entre los miembros del grupo y de los incipientes desencuentros que poco a poco desembocaron en la disolución de la banda.

El libro proporciona muchas anécdotas, aunque tal vez no sea en este apartado donde cabe buscar su aportación más relevante. Lejos de erigirse en cronista imparcial, Emerick manifiesta una preferencia por McCartney. En sus recuerdos, Paul resulta ser siempre el Beatle más simpático, el más sensato, el más diplomático, el más sensible, el más músico.

He disfrutado mucho con la lectura de 'El sonido de los Beatles', pese a no tener un interés específico en el tema, y esta sea posiblemente la mayor virtud de un texto dirigido en primera instancia a los nostálgicos de la banda, pero capaz de cautivar también a lectores de otros ámbitos. Valiosísima es, por ejemplo, la información sobre el funcionamiento de los célebres estudios de grabación de la londinense calle Abbey Road.

El relato de Emerick desmitifica en parte el aura mágica que rodea estos lugares, resaltando la rígida y no siempre racional organización del trabajo así como la crónica racanería en el empleo de los recursos humanos y logísticos.

Encantadoras son también las dos paginitas (72 y 73) en donde Geoff Emerick evoca su breve paso por los estudios de «clásica» durante los primeros meses de trabajo en la discográfica EMI, lo que le permite agregar lacónicos pero sabrosos retratos de Sir John Barbirolli, Otto Klemperer y Walter Legge. Por cierto, ¿sabían que la inspiración del solo de trompeta en 'Penny Lane' le vino a McCartney tras escuchar el 'Concierto de Brandeburgo nº 2' de Bach?

EL LIBRO
Título: 'El sonido de los Beatles. Memorias de su ingeniero de grabación'.
Autores: Geoff Emerick y Howard Massel (prólogo de Elvis Costello).
Editorial: Urano 2011.
Páginas: 412.
Precio: 21 €.